



ASIA: PELIGRO CRECIENTE

EL consejo militar de Honolulu significa, sin duda, una nueva etapa en la guerra del Vietnam. Es, principalmente, un símbolo: el hecho de que el presidente Johnson viaje con los dos principales personajes de su país —McNamara y Dean Rusk— hasta la lejana base de Pearl Harbor significa que no hay límites en el esfuerzo de guerra y que los Estados Unidos se consideran enteramente comprometidos. La nueva etapa parece haberse iniciado ya con medidas militares y políticas. Militarmente,

con la reanudación de los bombardeos del Norte, en contra de la opinión mundial, y el principio de una serie de operaciones en tierra. Políticamente, con el establecimiento de una nueva base en Formosa, tras nuevo acuerdo con Chiang-Kai-shek, y el mantenimiento de las bases británicas en Malaysia, más la sorprendente decisión de convocar al Consejo de Seguridad, donde a pesar de un voto precario y de un aplazamiento "sine die", los Estados Unidos han conseguido que la ONU se reco-

nozca apta para examinar su punto de vista. Todo parece indicar que estamos un poco más lejos de la paz y un poco más cerca de la guerra. China se precisa como objetivo.

Y China no deja de verlo así. De nuevo se alzan en Pekín ataques no ya contra el imperialismo americano —que son permanentes— sino contra Moscú, a quien se acusa de colusión con Washington. «Los dirigentes de Moscú, están dispuestos a hacer cualquier cosa para marchar cogidos de la mano con los Estados Unidos contra China, escribe el «Diario del Pueblo» (2 de febrero). China ve que al mismo tiempo que estos movimientos de cerco por parte de Estados Unidos la diplomacia soviética se centra sobre Asia, y no en el sentido que querría Pekín. La paz de Tanskent es considerada como un «complot de Estados Unidos y la URSS»; los recientes acuerdos soviético-nipones, el viaje de Breznev a Mongolia son temas que inquietan a Pekín. Los dirigentes chinos querrían ver a la URSS abrir un «segundo frente» en algún lugar del mundo —preferentemente Hispanoamérica, si no África— que obligase a los Estados Unidos a no mantener toda su presión militar y política sobre el Vietnam. Moscú, según parece desprenderse de una carta secreta atribuida en la prensa capitalista del mundo occidental al Comité Central del PCUS, para informar de los temas políticos del día a quienes han de participar en el XXIII Congreso —fijado para el 29 de marzo— no acepta esa sugerencia del «segundo frente» por temor de que pudiera producirse una nueva y terrible guerra mundial.

El corresponsal del "Daily Mail" de Londres estima que Podgorny teme que en cualquier momento pueda haber una nueva reclamación china de territorios soviéticos de la zona fronteriza, y que incluso esa reclamación podría plantearse de forma violenta.

No cesan, sin embargo, por otra parte, los esfuerzos de apaciguamiento en Asia. En la ONU, U Thant hace lo posible por crear una mediación de los neutrales.

E. H. T.

(En la foto, la hija del general Westmoreland, jefe de las fuerzas americanas en el Vietnam, abraza al presidente Johnson a su llegada a Honolulu.)